Hasta que Sobreabunde

Testimonios para Leer en Familia

Los Viernes después del Culto.





ASOCIACIÓN OLMECA

“Hasta que sobreabunde”

(Malaquías 3:10)



Historias de fidelidad del pueblo adventista en la
Asociación Olmeca

1er Semestre 2015
Departamento de Mayordomía
Asociación Olmeca

"Mañana cuando te preguntare tu hijo,
diciendo: ¿Qué significan los testimonios y
estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios
os mandó? Entonces dirás a tu hijo: **Nosotros**
éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová
nos sacó de Egipto con mano poderosa.
22 **Jehová hizo señales y milagros grandes y**
terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda
su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de
allá, para traernos y darnos la tierra que juró a
nuestros padres.

(Deuteronomio 6:20-23, RVR1960)

PRESENTACION

Uno de los recursos educativos que encontramos en la Biblia es repetir a las nuevas generaciones la historia de la intervención de Dios en la vida de su pueblo. A los padres se les instruyó que hicieran uso de la narración de estas historias en momentos especiales durante el año.

Podemos conocer mejor a Dios cuando escuchamos una historia de cómo intervino en la vida de alguien, que cuando solo escuchamos una disertación teológica. Esto se debe a que las historias no solo son narraciones, sino que nos muestran un modelo del carácter de los protagonistas. Nos presentan, ya sea un ejemplo para imitar o un ejemplo que debemos evitar. Además las historias despiertan las emociones, comunican valores, capturan la imaginación, y nos mueven a la acción. Todavía más, inculcan una visión moral y proveen ejemplos de conducta.

Es por ello, que una vez más el departamento de Mayordomía pone a su alcance esta colección de historias/testimonios acerca de la intervención de Dios en la vida de los miembros de la Asociación Olmeca. Con la recomendación de que lo lea la familia reunida cada viernes al regresar del culto. Después de leer la historia pueden orar y entonces colocar los diezmos y ofrendas en los sobres correspondientes para que sean entregados al día siguiente. Al hacerlo así, solo nos resta esperar que Dios abra las ventanas de los cielos y derrame sobre nosotros **bendición** "hasta que sobreabunde".

Fraternalmente.

Ptr. Israel Robles Pérez
Director de Mayordomía.

INDICACIONES DEL USO DEL LIBRITO “HASTA QUE SOBREABUNDE”

1. Puesto que se ha provisto un ejemplar para cada familia de la Asociación Olmeca, el responsable de usarlo es el padre, si todos son miembros o la madre si ella e la única que va a la iglesia.

2. El viernes después del culto, el responsable reúne a toda su familia y leen juntos la historia correspondiente a esa fecha.

3. Inmediatamente después de la lectura, el padre entrega a cada uno un sobre de diezmos y cada uno coloca el diezmo y la ofrenda correspondiente a esa semana.

4. El librito no contiene todas las enseñanzas acerca de la administración financiera, cuando surjan preguntas acerca de algún tema en especial, por ejemplo: cómo se elabora un presupuesto, o por qué debemos ahorrar, o cómo enseñar el uso del dinero a los niños. Acérquese a su director de Mayordomía, él tiene la información que usted necesita.

5. Si desea colaborar con un testimonio de su fidelidad hacia Dios, entréguelo a su pastor de distrito para que lo haga llegar al departamento de Mayordomía de la Asociación y sea publicado en el siguiente semestre.

Dios en primer lugar
Viernes 02 de enero

"Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

El hermano Manasés tiene su propio negocio, pequeño, pero dedicado a Dios quien provee todo lo necesario para su familia.
En una ocasión decidió también hacer una siembra e invirtió todos sus ahorros. Pero al terminar la siembra ya no tenía capital para reactivar su negocio de helados. Ese día regresó a su casa sabiendo que no tenía ni un centavo porque todo lo había invertido en la siembra, pero tenía la esperanza de que habiendo sido fiel a Dios en los diezmos y ofrendas, el Señor se haría cargo de su necesidad.
Esa misma tarde llegaron unas jovencitas para hacerle un pedido de helado para una reunión especial en su escuela. Él les ofreció dos opciones: el helado por los kilos o toda la producción para la reunión. Ellas dijeron que toda. Entonces él les dijo: "Tengo un problema, no tengo material, no sé si quieran darme un anticipo". Ellas le dijeron que no había problema. Regresaron con el anticipo y el hermano reunió a su familia para darle gracias a Dios por haber obrado prontamente. Cuando ya tenían todo listo arrancaron la máquina y en cuestión de algunas horas todo estaría listo. Pero algo inesperado sucedió, la electricidad se fue repentinamente. Él hermano sabía que no sería fácil hacer el helado manualmente porque no se había preparado para ello. Así que nuevamente oraron pidiendo la intervención divina. A las dos horas llegó la luz y felizmente pudieron terminar el producto. Al día siguiente entregó el producto y como era el trato, él mismo tenía que servirlo a los estudiantes en la escuela. Ese día notó que la nieve rindió más que nunca. Agradecidas las jóvenes le dieron una propina y querían que se llevara la nieve que sobró. A lo que él contestó: "No lo veo correcto, mejor llévenla ustedes para sus familias, pues Dios ya nos ha bendecido a todos el día de hoy".
Al llegar a su casa el hermano contó a su familia las maravillas que el Señor había obrado en su favor y los animó para seguir poniendo a Dios en primer lugar.

HONRADO POR DIOS

Viernes 09 enero

"Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que ***me honran****, y los que* ***me*** *desprecian serán tenidos en poco"* (1 Samuel 2:30).

El testimonio de hoy se trata de un hermano que aunque entusiasta y colaborador, tenía un hábito muy desagradable: Le gustaba pedir dinero prestado a cuanta persona se le atravesara en su camino fueran hermanos en Cristo, o su mismo Pastor, y como tenía muy mala memoria, se le olvidaba pagar.

Un buen día, a su Pastor de iglesia se le vino a la mente una idea descabellada: Fue a buscarlo a su casa, le propuso que le iba a conseguir un préstamo para que emprendiera un pequeño negocio que le gustara hacer. Nuestro hermano casi se desmaya de la sorpresa.

El Pastor cumplió su palabra y nuestro hermano **emprendedo**r también cumplió con su parte. Invirtió el dinero en productos de limpieza y se dedicó a consolidar su pequeña empresa con todo su entusiasmo. Al poco tiempo adquirió un "vochito". Siguió trabajando con diligencia y pronto contrató a un empleado y compró otro "vochito", pues el negocio estaba prosperando.

Un día pensó con sabiduría: "Concursaré en PEMEX, para ofrecerles mis productos". Nuestro hermano hizo lo necesario para el concurso, pero necesitaba una bodega que sería visitada por un funcionario de la paraestatal. Consiguió la bodega en calidad de préstamo provisional, y la pintó en tanto se fijaba la fecha para la visita del funcionario. Pero también necesitaba un secretario, no había más, invitó al pastor para que le ayudara llevando su computadora de escritorio, la cual tenía en la pantalla el logo de la IASD. Cuando llegó el día señalado llegó el funcionario, y lo primero que vio fue el logo de la IASD que el pastor no se percató en ocultar.

Con sorpresa el funcionario preguntó al secretario-pastor: "¿Es usted adventista?" "Sí señor". Le respondió el pastor. "¿Y su patrón también lo es?" "Sí señor, también". "Pues, quiero decirle de una vez por todas, que mi madre es adventista del séptimo día también, y que por ese hecho se otorgará el contrato con ustedes".

Nuestro hermano fue bendecido por Dios ricamente, ya no pide prestado, ahora ayuda, apoya y entrega con fidelidad a Dios sus diezmos y ofrendas, en agradecimiento por ser el Socio propietario. Nuestro Padre Celestial le dio bendiciones abundantes, cumpliendo la promesa de Malaquías 3:10-11, de abrir las ventanas de los cielos en bendiciones hasta que sobreabunden. Pues, Dios honra a quienes le honran.

El secreto del éxito comercial

Viernes 16 de enero

"De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan" (Salmo 24:1).

"Señor si realmente existes haz que mi esposa regrese y me entregaré a ti". Esta fue la oración de un hombre desesperado, que había perdido su trabajo, que había perdido a su familia a causa de sus vicios y que había decidido quitarse la vida, pero cuando estaba a punto de lograrlo su piadosa madre llegó para salvarlo. En esa semana había unas conferencias en la IASD y este hombre encontró lo que necesitaba en su vida: el amor de Dios que todo lo cambia. En la misma semana decidió bautizarse pero quería recuperar a su esposa de quien ya se había divorciado. Fue cuando hizo su primera oración. Para su asombro su esposa empezó a llegar a las conferencias también y una sorpresa más le esperaba: ella también se bautizó el mismo día. El hombre se alegró y dio gracias a Dios aunque esto no significaba que ella había regresaría con él. Sin embargo, con el tiempo esto también se hizo una realidad.

Aunque recibía una pequeña pensión de su trabajo anterior, decidió emprender un pequeño negocio de chanclas. En el primer día de trabajo, una hermana de la iglesia lo saludó y le preguntó "¿Qué estás haciendo?" Nuestro hermano con un poco de pena debido a los pocos productos que tenía sobre una mesita le contestó: "Estoy empezando un negocio de venta de chanclas". En respuesta la hermana le dijo en forma contundente lo siguiente: "Si quieres que te vaya bien, tienes que diezmar, dar una ofrenda del 10%, entregar las primicias y poner tu negocio en el fondo de inversión". ¡Todo de una vez! El hermano no se intimidó y pensó que ese era un mensaje enviado por Dios. Inmediatamente decidió ponerlo en práctica. Actualmente su pequeña empresa ha prosperado notablemente, gracias a que nuestro hermano ha seguido fielmente aquel consejo que le dieron el primer día de su negocio. Aunque nuestro hermano ha agregado un punto más, él aparta una cantidad para ayudar a los necesitados. Tenía razón la mensajera del Señor al decir: "El cimiento de la integridad comercial y del **verdadero éxito** es el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios. El Creador de todas las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para que lo usemos de acuerdo con sus indicaciones" (EGW, Ed, 123).

Venid al señor con un corazón alegre
Viernes 23 de enero

"Pero esto digo: el que siembra escasamente, escasamente segara, y el que siembra generosamente también generosamente segara". (2 corintios 9:6)

Apreciados hermanos: Antes de comprender el verdadero significado de un mayordomo, como muchos otros, cometí errores que aunque pequeños, traerían graves consecuencias. Especialmente en relación a lo que dice el Señor en Malaquías 3:10. "*Traigan los diezmos del señor a la tesorería y halla alimento en mi casa".*

Pero cuando pude notar que la causa de Dios no se detiene sino que avanza continuamente, comprendí que esta causa requiere la participación de parte de todos, tengamos mucho o poco. Es así, como decidí también traer mis diezmos y ofrendas al alfolí. Esto me ayudó a entender que no solo los diezmos y ofrendas pertenecen a Dios, sino que Él es el propietario de todo lo que tenemos. Y cuando devolvemos el diezmo y entregamos las ofrendas, lo que queda de be ser usado para su gloria, de igual manera, nuestro tiempo y nuestros talentos deben ser puestos a su servicio.

Dios ama al dador alegre, el señor pide a cada uno de sus hijos que hagan brillar la luz el cielo, la luz del amor sin egoísmo, reflexionemos ante esta circunstancia. Queridos hermanos reflexionemos en la promesa de nuestro Dios, él nos ha prometido que abrirá las ventanas de los cielos y derramara su bendiciones hasta que sobreabunde. El señor empeñara su palabra reprenderé también por vosotros al devorador y los destruirá en el campo. Cumpliremos con las condiciones que Dios pide de nosotros, el promete ayudarnos.

Ofrezcamos nuestra voluntad a Dios con gozo recordemos, que es el mejor sacrificio que Dios quiere de ti y de mí. Que Dios nos colme de bendiciones y sabiduría cuan tierno y fiel es Dios con nosotros ¿te gustaría recibir las bendiciones de Dios? Sin preguntas y cuestiones escucha el consejo de Dios y veras lo que sobrevendrá para ti.

Rutila Gómez Montejo
Distrito Fco Rueda

El gozo de ayudar
Viernes 30 de enero

"A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar". (Proverbios 19:17)

El hermano Alfonso es un miembro fiel, trabaja por su cuenta como aserrador. Esto le permite dedicar tiempo a la obra misionera. Es un mayordomo fiel en los diezmos y ofrendas y tiene el don de alabar a Dios a través del canto. Pero ha dado un paso más en su caminar con Dios, ha decido ayudar a los necesitados, en primer lugar ofreciéndoles estudios y también ayudándoles con despensas o medicamentos cuando el caso lo requiere.

Es así como conoció al hermano Raúl, quien a causa de una agresión estuvo a punto de perder la vida. Por cinco meses lo ha estado visitando para darle estudios bíblicos a él y a toda su familia para que puedan tener esperanza y fe en medio de esta crisis que están pasando como familia ya que el padre de familia ha estado incapacitado.

Un día llegó a casa de estos intereses para estudiar con ellos, pero ellos le dijeron: "Fuimos a un chequeo médico y Raúl necesita un medicamento que cuesta $700 y no tenemos ni un cinco". Él les dijo: "No se preocupen Dios proveerá". Después del estudio el hermano Alfonso regresó a su casa, pensando cómo poder ayudar a esta familia con el medicamento, pues no tenía dinero ni trabajo en ese momento.

Pasó el sábado y el domingo en la mañana alguien llegó y le dijo: "Tengo un trabajo para ti". Él preparó sus herramientas de trabajo y le dijo a su esposa: "Este trabajo no es para nosotros es para ayudar a los necesitados". Al final del día, el hermano Alfonso, llevó personalmente el medicamento a la familia necesitada quienes lo recibieron con mucha alegría y agradecimiento a Dios.

El hermano Alfonso dice: "He descubierto que al ayudar a los que necesitan me ha hecho más dependiente de Dios. Dios me ha bendecido dándome una familia sana y feliz. Le estoy profundamente agradecido".

Este testimonio es un ejemplo de lo que dice la Escritura: *"A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar"* (Proverbios 19:17). ¿Te has imaginado dándole dinero prestado a Dios? Esto es lo que hacemos cuando ayudamos a alguien, y este bien te lo pagará Dios mismo.

Foncho. Villa Aldama

Fiel hasta la muerte
Viernes 06 de febrero

"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10up)

Mi madre era una mujer virtuosa, fiel en todos los aspectos de su vida cristiana, humilde y generosa. Nació en 1953 y contrajo matrimonio con mi padre Ramiro López Morales a la edad de 19 años.

En 1982 tomó la firme decisión de entregar su vida a Dios y servirle para siempre, y se bautizó después de conocer las verdades bíblicas, hasta entonces ocultas para ella. Trabajó incansablemente en la obra al lado de mi padre, plantando a lo largo de su vida 9 iglesias; las cuales han crecido y dado muchos frutos para la gloria de Dios. Fue una mujer de oración y fe.

Sus 42 años dentro de la iglesia del señor dieron muestra de fidelidad y trajeron bendiciones abundantes para mi padre y nosotros sus hijos. Nos enseñó a orar, a temer y esperar en Dios, a confiar en un Dios todopoderoso que oye y ve desde los cielos, un Dios que requiere de nosotros seamos fieles como la brújula al polo aunque se desplomen los cielos y hoy en día, sus 4 hijos militamos en la iglesia del Señor.

Hace 22 años mientras transitaba con mi padre en su bicicleta, unos delincuentes se acercaron y los amenazaron con machete en mano; a causa de este incidente, se le desarrolló la diabetes; enfermedad con la que luchó hasta su muerte.

Todos nos admirábamos de su fortaleza espiritual y su temple para afrontar la enfermedad y sus complicaciones. Iba al grupo pequeño aún con los pies hinchados por la insuficiencia renal que padecía, asistía a la iglesia aún con la diálisis. Pero el 16 de septiembre de 2014, por la mañana, mi madre cerró sus ojos para descansar, esos ojos que serán abiertos por Dios cuando suene la trompeta final.

Algunos días después de sepultarla, estábamos limpiando su casa y guardando sus cosas. Cuando repentinamente encontramos debajo de su cama su alcancía para la ofrenda de gratitud. Ella no se había olvidado de agradecer a Dios aun cuando su estado era extremadamente frágil. Esta experiencia conmovió nuestro corazón y lloramos agradeciendo a Dios nuevamente por habernos permitido tener a mi madre estos años y aprender de su ejemplo de fidelidad.

Testimonio de hermana Guadalupe Yan Yan relatado por su hijo Onán López Yan

La historia de Colgate
Viernes 13 de febrero

"Traed todo el diezmo a la tesorería y haya alimento en mi casa. Y probadme en esto dice el señor todopoderoso, a ver si no abro las ventanas del cielo y vacío sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde".
Malaquías 3:10

Un joven de 16 años de edad salió de su hogar para buscar fortuna. Todo lo que poseía lo tenía envuelto en un pañuelo que llevaba en su mano. Se encontró con un vecino, capitán de un barco y la charla que con él sostuvo cambio por completo el rumbo de la vida del joven.

"Hola, Guillermo, ¿A dónde vas?"--"No sé", contestó el joven. Mi papa está demasiado pobre para sostenerme y dice que debo buscar mis propios medios para sostenerme. "No veo problema en eso", dijo el capitán. "Si principias bien, resultara bien.

Guillermo dijo al anciano que no sabía otro oficio que hacer velas y jabones. "Bien", dijo el capitán, oremos una vez más, te daré un consejo y luego podrás ir a donde quieras. Se arrodillaron allí en el camino y mientras el anciano oro por Guillermo. Después le dio este consejo: "Pronto alguien llegara a ser el mejor fabricante de jabón en Nueva York. Puedes ser tú o bien cualquier otro. Sé un buen hombre, entrega tu corazón a Cristo, paga al señor todo lo que le pertenece de cada dólar que ganes; fabrica jabón de buena calidad y buen peso; estoy seguro que llegaras a ser un hombre importante, digno y rico.

Al llegar a Nueva York, se acordó del consejo del capitán y busco primeramente el reino de Dios, se unió con una iglesia y luego logro colocarse en una fábrica de jabón. Cuando gano el primer dólar, aparto diez centavos para el señor.

Pocos años después sus patrones murieron y le dejaron dueño del establecimiento. Una vez más Guillermo pensó en el consejo del viejo capitán y ya siendo dueño de la fábrica se dedicó a fabricar jabón de buena calidad. Instruyo a su contador que abriera una cuenta para el señor y depositara allí la décima parte de todas sus entradas. El negocio prospero mucho y decidió dar al señor dos décimas y próspero más, luego treinta por ciento, cuarenta hasta cincuenta por ciento. Hoy es conocido por la pasta de dientes.

Me atrevo a decir que muchas de nuestras carencias económicas se pueden resolver cuando asociamos nuestro dinero con Dios y somos fieles con él. El señor hace una pregunta bastante desafiante cuando dice: ¡Pruébame! ¡Si no me crees! Tú te perderás lo que yo voy a dar, no Yo. Solo cree, si él te lo ha dicho es porque algo bueno viene para ti.

Ptr. Ismael Ponce Ponce Distrito Fco rueda

Cada hijo un mayordomo
Viernes 20 de febrero

"Y estas palabras que te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en casa…" (Deuteronomio 6:6-7)

¿Están incluidos los hijos en la enseñanza de la mayordomía? ¿Se les debe a enseñar a diezmar, ahorrar y a invertir correctamente su dinero aun cuando son niños? ¿Con qué dinero pueden ellos aprender la administración bíblica?

Actualmente, aún los países desarrollados padecen de "analfabetismo financiero". El problema empieza al descuidar la enseñanza de la administración bíblica en los niños. No es de sorprenderse que cuando sean adultos muchos irán a la bancarrota. Sin embargo, para los adventistas esto no debería ser un problema, porque sabemos que: "Dios ha dado una mayordomía a cada hijo", (*Conducción del niño*, 232)

En nuestro caso, llegó el momento cuando entendimos que era tiempo de enseñar el uso del dinero a nuestros hijos. Decidimos darles una asignación personal para que aprendieran los tres usos del dinero: *dar, ahorrar e invertir.* Para ellos fue asombroso entrar al mundo de la administración y para nosotros fue enriquecedor observar sus diferentes actitudes. La hija mayor inmediatamente quiso saber cómo se hacía un presupuesto, la segunda quedó fascinada por el poder adquisitivo del ahorro. Y el tercero pudo entender que el dinero representa una parte de nuestra vida que se puede intercambiar con otros servicios.

Ellos aprendieron en su tierna edad el primer paso en la administración: poner a Dios en primer lugar. Aprendieron a usar los sobres de diezmos y ofrendas para separar lo que pertenece a Dios.

En una ocasión entendí por qué la Biblia nos insta a hacer de la entrega de los diezmos un acto de adoración. Cuando pasaba el diácono mientras cantábamos el himno de los diezmos y ofrendas, observé como mis hijos con una actitud de suprema felicidad, ponían en el platillo sus sobres que en realidad contenían una pequeña cantidad, pero que representaba su fiel reconocimiento a Dios como Dueño y Creador. Sobra decir que Dios les ha bendecido en sus estudios universitarios, en sus talentos, en salud, etc. Y como familia, esperamos que algún día Dios pueda decirnos: "Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:23) ¿Harás lo mismo con tus hijos?

Ptr. Israel Robles Pérez
Dir. De Mayordomía
Asociación Olmeca

“Mi promesa sigue viva”
Viernes 27 de febrero

“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? (…) *El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia”* (Salmo 15:1,4 up).

Visitando a las familias de la iglesia, un día llegue al hogar de cierto hermano en la localidad de Díaz Ordaz I (Distrito de Chimalapa). Empezamos platicando acerca de cómo le iba en su trabajo, pero también hablamos del trabajo en la iglesia. Fue entonces, cuando vino a la conversación el tema de fidelidad a Dios en la mayordomía. El hermano me compartió este testimonio que ahora comparto con ustedes: -“Pastor- me dijo -hace unos días atrás, yo hice un trato con Dios que consistía en que la primicia de mi ganado (un becerro) lo vendería tan pronto como el becerro se destetara y daría todo el dinero como agradecimiento a Dios (primicia) el trato era bueno! Pasados los días la vaca dio a luz el esperado becerro. Una noche, se desató una tormenta muy fuerte con lluvia, truenos, y relámpagos. Al día siguiente, fui a ver el ganado, y de paso la vaca y el becerro que días antes había nacido, y que estaba dedicado como primicia a Dios. Pero grande fue mi sorpresa. Al llegar al rancho, encontré a la vaca muerta juntamente con el becerro que él le había prometido a Dios. La noche anterior un rayo había caído cerca y había alcanzado a la vaca con su becerro”. A esta altura de la plática, le pregunté al hermano: “¿Y qué fue lo que hizo?” El sin pensarlo me explicó: - “Pastor, a pesar de que ahora la primicia estaba muerta, hable con Dios y le dije: ‘Señor, no importa que el becerro este muerto, de todas maneras cumpliré mi palabra, te daré la ofrenda’”. Y le dije: “Pero cómo hermano, si el becerro ya estaba muerto” Él me respondió: “Pastor, conseguí el dinero equivalente al valor del becerro y sin dudarlo fui a la iglesia a entregarlo como primicia”. Al final el hermano me dio su propia conclusión espiritual: “Aunque físicamente la primicia estaba muerta, mi promesa hacia Dios seguía viva”. Después de esta acción este fiel hermano ha visto como Dios no solamente ha bendecido su ganado, sino sobre todo su vida y su familia.

Fieles mayordomos en la prisión

06 de marzo

"Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad" (2 Corintios 8:2).

Recuerdo la primera vez que visité una filial en el reclusorio. Aunque me preparé mentalmente lo mejor que pude, no pude evitar un cierto nerviosismo. En la entrada, nos revisaron. No éramos los únicos, otras personas también entraban con alimentos para sus familiares, probablemente un esposo o un hijo. Cuando finalmente nos abrieron la puerta para entrar a donde estaban las celdas de los reclusos. Muchos de ellos aprovecharon la oportunidad para pedirnos dinero. Mientras caminábamos hacia el lugar del culto conocí entre los reclusos a varios de hermanos de la iglesia del reclusorio que se acercaban para saludarnos. Me llamó la atención que en el interior, los reclusos buscaban la manera de trabajar. Por ejemplo, algunos tejían sus hamacas con la esperanza de poder venderlas para obtener algún recurso para sobrevivir. Mientras avanzábamos también escuchábamos los cantos de otros grupos religiosos que ya estaban reunidos en sus respectivos cultos. Cuando nos ubicamos en el lugar que nos correspondía, la gente empezó a llegar y empezamos a cantar. Pronto había como 25 personas cantando y alabando a Dios. Llegado el momento, comencé a predicar acera de Romanos 7, después de escuchar atentamente, nuevamente cantamos e hicimos un llamado a aceptar a Jesús como nuestro salvador personal y procedimos a la oración. El hermano que iba conmigo hablo para que se quedaran los 5 hermanos que habían de formar la comisión de nombramientos. Lo que me sorprendió es que mientras ellos formaban su nueva directiva recalcaban el valor de la fidelidad a Dios, para todos los que iban a recibir un cargo, me quede pensativo. "¿Cómo estos hombres que ganan entre 60 y 100 pesos por semana se preocupan de devolver fielmente los diezmos? ¿Cómo van a sobrevivir con tan poco?" Mientras hablábamos no les mencione acerca del diezmo porque veía su situación, entendí lo que sufrían para poder ganar 10 pesos al día, pasando horas tejiendo para solo ganar 10 ó 20 peso por cada trabajo. Así preferí no decir nada sobre el diezmo. Pero al concluir, el tesorero me entregó el informe, dando cuenta de su fidelidad a Dios. Salí de ese lugar y dije: "¡Qué lección me han dado estos hermanos!" No olvidaré la fidelidad de esos hermanos que están en prisión, algunos tienen sentencia de hasta 40 años, pero gozan de la libertad en Cristo, y siguen compartiendo su fe en el Señor, y diezmando y ofrendando aún medio de su tribulación. ¿Haremos menos nosotros que tenemos más?

Ptr. Ismael Ponce Ponce

Mi mayor riqueza
13 de marzo

"Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta" (Proverbios 20:11).

Como todo ser humano que hay sobre la tierra, he padecido grandes luchas. A los 9 años de edad entregue mi vida a Jesús, a partir de allí comenzaron las pruebas, ya que al poco tiempo de bautizado, mi padre nos abandonó. Para poder sostenernos, mi madre empezó a trabajar lavando y planchando ropa en casa de los vecinos. A la edad de 10 años, también empecé a trabajar con un tío en un taller mecánico; trabajaba y estudiaba para poder ayudar a mi mamá y salir adelante. Apenas ganaba veinte pesos semanales, a veces treinta. Desde que empecé a percibir mis pequeños ingresos, mi madre me empezó a inculcar que por sobre todas las cosas Dios debía tener primer lugar. Cada fin de semana después de recibir mi pago, mi madre me ayudaba a apartar mi diezmo. Entonces me empezaron a pagar un poco más y aunque era niño también empecé a participar del plan de dadivosidad personal. Esta ha sido una de mis experiencias más enriquecedoras de la cual participo desde hace 17 años. Desde que inicie invirtiendo en el banco del Señor he podido ver las maravillas de su amor hacia mí y hacia mi familia. Hoy participo con el 17% en el PDP. Gracias a Dios, pude sacar adelante mis estudios, he tenido la oportunidad de ayudar a otros y aunque no me sobran las riquezas tampoco me faltan las bendiciones de Dios. Por la gracia de Dios, siempre hay trabajo para mí. Y siempre he dicho que mi mayor riqueza se encuentra en Cristo Jesús; ya que aun en los momentos más críticos y difíciles de mi vida cuando parece que no hay salida para algún problema económico, mi Jesús siempre tiene algo preparado para suplir mi necesidad cualquiera que sea. Por eso nunca he pensado en retener mi mano al devolverle a nuestro Gran Dios lo que le pertenece, ya que realmente el dinero no es lo importante, sino lo importante es estar en comunión con nuestro Dios. Cuando le amamos no podríamos pensar en darle la espalda cerrando nuestra mano, siendo que el dio todo a través de su Hijo para darnos salvación. Te invito a participar de las ofrendas y los diezmos y de esa forma reconocer la grandeza y la benignidad de nuestro Dios hacia cada ser humano y a experimentar y ver como realmente Dios cumple su palabra como lo dice en Malaquías 3:10, porque Dios no es hombre para que mienta ni hijo de hombre para que se arrepienta. Si no estás participando de los diezmos y de las ofrendas, te invito a unirte al grupo de los que hemos echado nuestra suerte con Jesús y que nunca hemos quedado chasqueados. Hoy en día sigo participando de lo que Jesús me enseño a través de mi madre. Y

tengo la seguridad que aunque en el mundo no encuentre riquezas, mi mayor riqueza es Cristo Jesús.

Rodolfo Ramos, es miembro activo de la iglesia 27 de octubre, distrito Cárdenas I.

Probadme en esto

20 de marzo

"…y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10 bc).

Cuando los pastores reciben su salario, éste ya viene con el diezmo descontado, porque los pastores hacen un convenio para que se les descuente el diezmo. Algunos piensan que esto no debería ser así. Sin embargo, el diezmo no es nuestro, pertenece a Dios y sencillamente tiene que llegar al alfolí que Él ha indicado. Así, que no hay ningún problema en descontarlo. Quizás el hermano Hernández escuchó alguna vez este procedimiento del descuento del diezmo a los pastores. Pues, siendo albañil y teniendo a su cargo a 3 trabajadores más, decidió mientras construían una casa, poner en práctica este principio, sintiéndose motivado por una inspiradora predicación de su pastor acerca de la importancia de diezmar. Así que, el siguiente viernes al pagarle a sus trabajadores les dio su pago ya diezmado. Esto causó molestia en ellos, en particular en su cuñado quien también trabaja con él. Quien se dijo así mismo que tan pronto terminaran esa obra se apartaría de él para que le dejara de "robar" con el diezmo de su Iglesia. Concluida la casa, el cuñado cumplió su promesa y se apartó buscando trabajo en otra construcción donde no le quitaran el 10%. Sin embargo, a las 2 semanas regresó a pedirle trabajo a su cuñado y le confesó que en esos 15 días su dinero no le había rendido como cuando le pagaban su semana diezmada y que estaba de acuerdo en seguir diezmando para el templo de su hermana. Aunque el método usado por el nuestro hermano probablemente no fue el mejor. Cuando se pone a Dios en primer lugar, lo que sigue es el éxito. "El cimiento de la integridad comercial y del **verdadero éxito** es <u>el reconocimiento del derecho de propiedad de Dios</u>. El Creador de todas las cosas es el propietario original. Nosotros somos sus mayordomos. Todo lo que tenemos es depósito suyo para que lo usemos de acuerdo con sus indicaciones" (EGW, Ed, 123).

Ptr. Raúl Sánchez

Clama a mí
27 de marzo

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jeremías 33:3).

Cierto día caminaba por mi sembradío de maíz, el tiempo de estiaje se estaba prolongando, con tristeza mire como las hojas se marchitaban, la flor del maíz cada vez estaba menos verde, lo cual significaba que ese año la cosecha se perdería. No había llovido en casi todo el año; y pese a nuestros esfuerzos por mantener con vida el sembradío no obtendríamos buenos resultados. –"José, no te preocupes, Dios va a salvar el maíz". – Dijo mi esposa quien es una fiel creyente del adventismo. Pero, yo pensaba que la única forma en que Dios salvaría mi cultivo era enviando lluvias. En aquellos años yo no era allegado a la iglesia, por lo tanto los milagros para mí no existían. Pensaba que si en dos semanas no llovía, simplemente no cosecharíamos nada, y todo lo que con sacrificio había invertido se perdería. Esa noche antes de dormir, mi esposa me invito a orar con ella. Accedí, aunque no era común para mí. En su oración ella pidió a Dios que si era su voluntad salvara el cultivo y que ella misma se encargaría de dar la décima parte de las ganancias en la Iglesia. Al terminar la oración me levante un poco disgustado, ¿Cómo se le ocurría ofrecer la décima parte de las ganancias? Además, parecía fuera de lugar, pues la flor del maíz todavía no maduraba. Le reclame sin pensar, pero ella suavemente murmuro: "Deja que Dios obre el milagro, lo demás será en gratitud a Él". Paso una semana más, el cielo continuaba sin nubes, lo que significaba, que perderíamos casi todo. Estando en el sembradío, me senté cabizbajo junto a un árbol y hable con Dios por primera vez, le dije todo lo que sentía, le conté sobre el sacrifico que había sido para mí invertir lo que tenía en aquella cosecha, y finalmente le dije que si contestaba aquella petición daría aquella porción de las ganancias, que días antes mi esposa había prometido. Me levante sin mirar al cielo y camine desanimado hacia mi casa, había caminado alrededor de una hora cuando sentí caer sobre mi espalda unas gotas de agua fría, ¿sería cierto esto? Rápidamente mire al cielo, mis ojos no podían creer lo que veían, la lluvia se desprendía de las nubes mojando mi rostro, Dios había contestado nuestra oración. Aquella tarde se conserva como la más hermosa de mi vida, la cosecha se salvó, la venta fue abundante. Entonces llegó el día de ir a la iglesia, aún recuerdo aquel sábado cuando alegre deposite mi diezmo en el alfolí, e hice mi pacto con Dios, hoy por su gracia, no hago negocios más grandes que con mi Padre celestial.

Dios siempre es fiel
Viernes 03 de abril

"No temas porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 14:10).

Agradezco a Dios porque nunca me ha abandonado en los momentos más difíciles de mi vida. Me casé a los 19 años con una chica no adventista, y al inicio fue difícil el manejo de la economía. No tenía trabajo estable; peor aún, me recriminaban por pedir el sábado para adorar al Señor, por lo tanto, me despidieron de muchos trabajos. Nunca he desconfiado de Dios, pero las cosas se pusieron más difíciles cuando nació mi primer hijo, se enfermaba seguido, y el estar sin trabajo ni dinero era una angustia constante como padre y esposo. Para entonces, encontré un buen hermano de la iglesia que me ofreció un trabajo de medio tiempo en un taller de motos. Trabajaba durante la mañana en otro lugar y por las tardes iba al taller. Estuve así por varios meses, hasta que me pude emplear en el taller por tiempo completo. Pase varios años en el taller, y entonces pensé en emprender mi propio negocio, pero mis temores estaban por encima de mí. Por ese tiempo, pertenecía a un club de Guías Mayores y fuimos al campamento de la Asociación Olmeca. No me imaginaba que Dios tenía planes para mí en ese lugar. Me impactaron dos textos bíblicos como nunca antes, Isaías 41:10 y 3 Juan 1:2, este último dice: *"Amado yo deseo que prosperes en todo y tengas salud así como prospera tu alma*". Motivado por esta promesa, decidí abrir mi taller debajo de los árboles, sin ningún techo más que el cielo. Como todo pequeño comienzo, había pocas entradas, al ver que las cosas seguían así, un día decidí poner el negocio en el fondo de inversión, y también dar un 05% de PDP. Fue entonces cuando las cosas empezaron a cambiar. Ahora cuento con un local y tengo algunos empleados conmigo. Ahora, estoy en un segundo diezmo, Dios me ha prosperado de una manera que no tengo como pagarle. Sin embargo, la mayor bendición de la mayordomía en mi hogar fue la conversión de mi esposa al Evangelio, ya que ella pudo comprobar y ver la mano poderosa de mi Dios al prosperarnos en el negocio. Sus palabras fueron: "Dios ha sido fiel, continúa siendo fiel con tus diezmos y ofrendas, no te apartes". Y tú, ¿ya probaste a Dios? Él también tiene un maravilloso plan para ti y tu familia.

Sergio Suarez, Cunduacán, Tabasco.

Cuidado con ideas falsas sobre diezmos y ofrendas
Viernes 10 de abril

"No haréis así a Jehová vuestro Dios, sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas" (Deuteronomio 12:4-6).

En una de nuestra iglesia sucedió la siguiente experiencia que nos hace pensar acerca de decidir sobre lo que no es nuestro. Un anciano se acercó a su pastor para contarle algo preocupante: "Pastor hay un hermano que hace unos meses está llegando con su familia a Huimanguillo. Se ve que son buenos cristianos, tienen liderazgo y ya forman parte de un grupo pequeño, pero hay un detalle, parece ser que no están de acuerdo con algunas decisiones de la iglesia. Pero lo que más me preocupa –reitero el anciano– es que ellos no diezman, bueno si lo hacen, pero a su manera. Argumentan que enviar los diezmos a la iglesia no es lo mejor. Y ahora, han empezado a influenciar a los demás, en el sentido de que es mejor que cada quien administre el diezmo utilizándolo como obra de caridad o para la obra misionera. Me preocupa que el GP tenga esa influencia". Poco después el pastor y el anciano decidieron visitar al hermano. A través de un estudio bíblico basado en Deuteronomio 12:4-5 y Malaquías 3:6-10, le mostraron que, puesto que el diezmo es de Dios, no nos toca a nosotros decidir su uso, ni el lugar a donde llevarlo; Dios ya decidió eso en su Palabra y él no cambia. Así, trataron de mostrarle el mejor camino. Al momento el hermano parecía estar de acuerdo, pero posteriormente continuó con su actitud. Él había iniciado un negocio que al parecer le iba bien. Sin embargo, lo que hoy se sabe es que a él no le fue bien en su negocio y pronto tuvo que cerrar, y mudarse a otra ciudad. Debemos recordar siempre que Dios ha prometido bendecirnos dentro de su pacto y no fuera de él.

Cuando Dios desvió la tormenta
Viernes 17 de abril

"Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos" (Malaquías 3:11-12)

El verano (la estación más larga del año) inicia en nuestro hemisferio norte el 21 de junio y se prolonga hasta el 22 de septiembre. Es la parte más calurosa del año y cuando más disfrutan las familias el salir a darse un buen baño en las playas, piscinas, ríos o lagunas. Seguro que piensan que les daré una clase de meteorología, pero no se preocupen, lo que sí compartiré es un testimonio de vida de lo que experimentaron en este verano Bernardina y Miguel, un matrimonio que vive en una de las muchas rancherías de la Sierra Madre Oriental, en el municipio de Rayones Nuevo León. Bernardina y Miguel (Un matrimonio que ama a Dios como ustedes y yo) estaban felices, la razón no era para menos, su huerta de nogales produciría una abundante cosecha de nueces en solo un mes y medio más. Ellos daban gracias a Dios porque veían en su próxima cosecha, la bendición que nuestro Dios les daba por su fidelidad en la devolución de sus diezmos y ofrendas y en vivir un estilo de vida cristiana conforme al corazón de Dios. Un día (inolvidable para ellos) sábado, cuando atardecía y ellos se preparaban para despedir el día del Señor, oyeron un estruendo en los aires, semejante al que producen los helicópteros de la Armada de México cuando patrullan la serranía para protegerla de los delincuentes. Curiosos salieron a ver la nave, pero se llevaron la sorpresa de que no era un helicóptero, sino una tromba que avanzaba en dirección a su casa y a su huerta de nogales. Miguel se preocupó, pues se dio cuenta que el meteoro iba a acabar con su cosecha. Peor su esposa Nina, de más antigüedad en el Evangelio de Cristo y en nuestra Iglesia, le dijo: "No es tiempo de entristecerse sino de doblar nuestras rodillas para clamar a Dios y rogarle que cumpla su promesa". ¿A qué promesa de las muchas que hay en la Biblia se refería Nina? A la registrada en Malaquías 3:11. ¿Quieren saber cuál es? Abran sus Biblias en esa cita…

Quiero decirles que el Señor nuestro Dios escuchó las oraciones de Nina y Miguel y cumplió su promesa, la tromba de granizo, lluvia y viento se desvió hacia otras rancherías ocasionando destrucción y ruina, pero el hogar de ellos no sufrió daño alguno.

Oremos a Dios para que nos ayude a ser fieles en la devolución de nuestros diezmos y ofrendas que él será fiel a sus promesas.

Ptr. Ovidio Morales Correa

Primero el reino de Dios
Viernes 24 de abril

"Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? Dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa" (Hageo 1:9).

Nací en un hogar cristiano en donde gracias a mis padres aprendí a amar a Dios. También aprendí a confiar en las promesas valiosas de nuestro Señor. Como hijo de familia no me preocupaba por nada, pues, mis padres proveían para mis necesidades. Mirando hacia atrás, quizá me hizo falta un poco de instrucción financiera. Como dice el consejo de EGW: "Los padres, por precepto y ejemplo deberían **enseñar a sus hijos** la ciencia de conseguir que una cantidad pequeña alcance para lo más posible" (CMC, 284). El tiempo pasó y un día conocía a una joven hermosa que agrado a mi corazón. Iniciamos un romance y llego el día en que decidimos formar un lindo hogar. Las cosas empezaron bastante bien, sin embargo, aunque tenía un buen trabajo, el dinero nunca nos alcanzaba, [quizás a ti también te pase]. Sabía que en la Palabra de Dios está el fundamento en la administración de los recursos a través de una mayordomía fiel. Además como líder de la iglesia me gustaba estudiar los libros del Espíritu de Profecía. Sin embargo como siempre se ha dicho, el conocimiento no tiene ningún sentido si no se lleva la vida práctica. Así, las finanzas en nuestro hogar no mejoraban, empezamos a caer en deudas y el dinero no alcanzaba. En esta condición, ya no nos quedaba para darle a Dios lo que le pertenece tanto el diezmo como la ofrenda, y eso hacía que mi vida espiritual se debilitara. Finalmente, un día ablando con mi esposa, decidimos volvernos a Dios. Oramos pidiendo que nos ayudara, y decidimos renovar nuestro compromiso de ser fieles en los diezmos y ofrendas aunque el dinero no nos alcanzara. Al paso de los días, las deudas se fueron terminando, el dinero empezó a rendir y sobre todo siempre teníamos para devolver a Dios su parte. Así fue como descubrimos que al volvernos a Dios sus bendiciones volvieron a nosotros.

“Sé fiel hasta la muerte
Viernes 01 de mayo

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. (Apocalipsis 2:10).

Al iniciar mi vida como cristiano siempre pensé que el dar el diezmo y la ofrenda no era parte de mi responsabilidad. Lo veía como un pedido que la asociación nos hacía para no ser dados de baja del libro de la iglesia, pero no como una parte de nuestra relación espiritual con Dios, en donde lo reconocemos como el Dueño de todo (Salmo 24:1). Recuerdo que cuando me invitaron para ser bautizado en la iglesia donde asisto, poco me hablaron de la importancia de ser fiel y sobre todo que a Dios le agrada que seamos buenos mayordomos. Muchas veces vi con tristeza como el platillo que pasaba por las bancas estaba casi vacío porque muchos no daban lo que le correspondía a Dios, entre ellos yo. Un día estudiando un tema que me pidieron para predicar, me detuve en este importante versículo: “Se fiel hasta la muerte” entonces me pregunte ¿Qué significaba ser fiel a Dios realmente? ¿Qué nos pedía Dios como parte de una fidelidad integral? Yo llegaba a la iglesia puntual, tenía cargos, guardaba el sábado, no hacia lo malo, pero al igual que el joven rico una cosa me faltaba, y era precisamente ser fiel a Dios en devolverle lo que es de él. Desde ese momento empecé a obedecer, han pasado los años y hoy agradezco a Dios por haberme invitado a serle fiel en todo, incluyendo sus recursos. Ahora, cada vez que escucho un sermón de la fidelidad me siento contento porque estoy cumpliendo con nuestro Dios en todo lo que me pide, y sobre todo espero esa gran promesa de la Vida Eterna. Amén.

Abriré ventanas

Viernes 08 de mayo

"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10)

Cuando era pequeño, muchas veces escuché a mis padres leer en la Biblia acerca de que las ventanas de los cielos eran abiertas y que desde allí se vertían muchas bendiciones hacia los hijos de Dios. Desde entonces, esa expresión permaneció en mi mente, hasta el día en que yo mismo, pude leer textualmente Malaquías 3:10 y ver efectivamente que Dios dice que él abrirá las ventanas de los cielos para derramar bendiciones hasta que sobreabunde. Con este fundamento, empecé a practicar el plan de devolverle a Dios su diezmo en mi vida personal. Al principio se tornaba difícil, ya que pensaba egoístamente que quitarle el 10% de nuestro salario, era un porcentaje suficiente que podía servir para otras necesidades. Pero esta práctica divina fue sanando nuestro corazón egoísta y perverso y nos fue transformando en personas más generosas, dadivosas y comprensibles hacia los demás. La práctica sistemática de este maravilloso plan me ha ayudado a prosperar espiritualmente para ser un cristiano feliz, para la honra y gloria de Dios. Y qué decir de lo material. A diferencia de otras personas que empiezan con el apoyo de sus padres, yo empecé de cero. Pero, desde que estamos en este plan, Dios nos ha bendecido grandemente, él se ha encargado de mantener sus ventanas abiertas en los cielos y todavía sigue derramando todo tipo de bendiciones. Hoy tengo un techo donde dormir, una familia que amo intensamente, un hijo profesionista, a mi hija solo le falta un año para terminar su carrera y otra más estudiando en el colegio de la Iglesia Adventista. Yo y mi esposa gozamos de salud y actualmente nos gozamos sirviéndole a nuestro Padre Celestial. Dios ha sido muy bueno conmigo hasta el día de hoy y lo será por siempre. Querido lector te invito a que participes de este maravilloso plan devolviendo al Señor los diezmos y las ofrendas, para que él abra las ventanas de los cielos y derrame sobre tu familia bendiciones hasta que sobreabunde.

Legado de fidelidad
Viernes 15 de mayo

"Para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. (Deuteronomio 6:2).

En mí familia Dios ha obrado grandes maravillas. Hemos visto la mano de Dios muy cerca de nosotros. Dios ha derramado abundantes bendiciones, tanto física como espiritualmente. Cuando mi bisabuelo, el capitán Don Rubén Alejandro aceptó a Cristo Jesús nuestro Señor hace muchos años, él decidió enseñar a su familia la estricta fidelidad al Señor en los diezmos y las ofendas. Este buen principio ha perdurado en su descendencia por cinco generaciones. Debido al principio de la fidelidad a Dios, hemos recibido abundantes bendiciones económicas. Pero las bendiciones mayores las hemos recibido en el ámbito espiritual. La confianza en las promesas divinas caracteriza a nuestra familia. La dependencia de la providencia es otra bendición que tiene mi familia. La generosidad para los proyectos de la iglesia y en las ofrendas es un resultado de la fidelidad, y la falta de egoísmo es otra bendición. Cuando veo a mis hijos apartar su diezmo y su ofrenda de lo que les doy cada semana, bendigo a mi bisabuelo por el legado de fidelidad que nos ha dejado. Animo a todos los feligreses de la Iglesia Adventista a ser fieles en sus diezmos y ofrendas y así dejar para sus descendientes un legado de fidelidad que les asegure un lugar en el reino de los cielos donde están acumulados los tesoros que Dios nos devolverá con creces por nuestra fidelidad y generosidad. Que Dios los bendiga. Ptr. Freddy

Dios a prueba de fuego
Viernes 22 de mayo

"*¿Qué pagaré a mi Dios por todos sus beneficios hacia mí?"* (Salmo 116:12).

"¡Dios quería servirte por completo! ¿Por qué permitiste que la que fuera mi madre muriera? Mis planes de ser un pastor se han derrumbado pues era la persona que me apoyaba". Este era el pensamiento que pasaba por mi cabeza. Trabajé arduamente por las mañanas en el municipio y por la tarde colportando para tratar de lograr seguir adelante con mis estudios. Estaba tentado a no diezmar lo que ganaba en el municipio, porque pasaba por mi mente la idea de que ganaba poco, y después de todo eses dinero lo usaría para estudiar y servir a Dios. Días después leí unas citas en el libro Consejos sobre Mayordomía Cristiana que dicen: "Los hombres no se empobrecen al devolver a Dios lo que es suyo; la pobreza sobreviene cuando se retienen los recursos" *(Pág. 40).* "El servicio más costoso que podamos prestar resulta insignificante cuando lo comparamos con el don que Dios hizo a nuestro mundo" *(Pág. 209).* Comprendí entonces la importancia de ser fiel a Dios en lo poco y en lo mucho a pesar de las circunstancias adversas que se presenten, pues, Dios también honra a los que le honran. Usted se preguntara: ¿De qué manera? Días después, predique en la querida iglesia de donde provengo y de donde son todos los hermanos que formaron mi liderazgo. Dios tenía preparado algo maravilloso, aquel sábado. Después del sermón del medio día: ¡Dios hizo el milagro! Muchos de los miembros de mi iglesia se acercaron a mí y al estrechar mi mano ponían en ella mi futuro. De sus corazones nació el deseo de ayudarme y apoyarme económicamente. Aquel dinero puesto en mis manos no era un simple sueño, era la realidad que Dios había trazado para mí. Esa ayuda completó la cantidad necesaria para poder regresar y concluir mis estudios en Teología. Pero Dios me dio mucho más, una esposa amante que me apoya incondicionalmente en mi ministerio y una hija maravillosa, que lleva en su corazón el deseo de servir a aquel que es Eterno y que nos conoce desde antes de la fundación del mundo. Hoy puedo afirmar con mi vida que Dios es siempre fiel a sus promesas. Si en mi familia se abrieron los almacenes de los cielos con bendiciones hasta que sobreabundaron ¿no crees que pueda suceder lo mismo en la tuya? Recuerda: "Los hombres no se empobrecen al devolver a Dios lo que es suyo; la pobreza sobreviene cuando se retienen los recursos". *(Consejos sobre Mayordomía Cristiana, Pág. 40).*

D*ios me lo ha dado todo*

Viernes 29 de mayo

"Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21). .

Hace siete años yo tenía todo, carro, camioneta, tienda de pinturas, restaurant, herramientas. Todo lo que necesitaba para hacer mi trabajo con empresas importantes. Mi trabajo era muy solicitado por los talentos que Dios me dio. Sin embargo, no reconocía al Dador de todas estas bendiciones, hasta que llegó el momento que se me acabo todo. Presionados por la circunstancias, vendí todo lo que tenía, menos dos propiedades que aún conservo y que he dado a mis hijos. Algunos amigos me decían: "¿Qué pasa Quique te hicieron daño?" Debido a los constantes pleitos con mi esposa, nos íbamos a divorciar. Pensaba vender todo para irme de este lugar. Pero entonces sucedió algo que cambiaría mi vida. Hace como un año y tres meses, estaba pintando una librería cristiana en Villahermosa. Trabajaba de noche, y todavía tomaba. Pero, en la última semana ya no tome, en su lugar decidí solo beber agua. Un viernes ya cansado me fui a descansar a mi camioneta, en ese momento escuche a alguien que me hablaba. Yo estaba desconcertado, la voz me preguntaba: "¿Qué estás haciendo con tu vida?" Eran las dos de la madrugada del sábado, en ese momento comprendí que era Dios quien me hablaba. Y humildemente le respondí: "¡Tú eres el Señor! Ante ti sí me arrodillo y haré lo que tú digas". Como resultado de este encuentro decidí bautizarme, y poner todos mis problemas y deudas en las manos del Señor. Pasaron tres meses sin trabajo, no tenía zapatos ni ropa, nada. Hasta que me salió el primer trabajo con el cual inicie a devolver a Dios todo lo que le pertenece, con mis diezmos, mis ofrendas. Gracias a Dios, hasta el día de hoy no me ha hecho falta trabajo. He estado apoyando a la iglesia con su construcción y todos los días a las 4:00 de la mañana canto alabanzas, hago mis oraciones y doy gracias a Dios por todas las bendiciones que me da. Queridos hermanos, yo les invito para que todos gocemos de las bendiciones que Dios quiere darnos a través de nuestra fidelidad. Traigamos los diezmos y ofrendas pues esto redundará en grandes bendiciones.

“Yo soy Jehová tu sanador”
Viernes 05 de junio

“Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo q5:26).

“Si quieres a mí no me des nada, pero eso sí el diezmo me lo separas porque ese, le pertenece a Dios”. Estas fueron las palabras que Goyita le dijo a su hijo cuando le entregó la custodia de su propiedad. La hermana es de pocas palabras, pero eso sí, las que pronuncia son sabias y siempre inspiradas por el Espíritu Santo. Esta fidelidad es lo que hace que las bendiciones de Dios siempre estén con ella, ya que en más de una ocasión Dios se ha manifestado restaurándole su salud. Por eso; quiero compartir con ustedes uno de los últimos milagros que Dios ha obrado en ella: Después de haber sido declarada con insuficiencia renal, ya que su único riñón dejó de funcionar, estuvo en tratamiento de hemodiálisis por 4 meses. Fue entonces, cuando al practicarle uno de los exámenes de rutina, el doctor se dio cuenta que su riñón estaba funcionando de nuevo a sus 78 años de edad. Uno de los médicos se resistía a retirarle el catéter pues el aseguraba que un riñón no vuelve a funcionar jamás. Pero tuvo que hacerlo, aún en contra de su voluntad y todavía le dijo: “Conmigo no vuelva porque yo no le voy a volver a colocar un catéter”. Lo que no comprende este médico es que el poder de Dios se manifiesta en todo nuestro cuerpo, nos da su beneficio si somos fieles mayordomos. Por eso mi hermano te invito a que sigas siendo fiel mayordomo de lo que Dios coloca en tus manos, y si aún no lo has hecho, es el momento de hacer un pacto con Dios que es el Dueño de todo.

C.P. Macaria Hidalgo Hernández

"Yo estoy contigo"
Viernes 12 de julio

"No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41:10).

Una de las cosas que agradezco a Dios es por haber aprendido a honrarle con los diezmos y ofrendas por el testimonio de mis suegros, ahora ellos ya son de edad avanzada. Mi suegro un ha sido un médico pediatra de gran fe. En los primeros años de nuestro matrimonio nos frecuentábamos bastante por que vivíamos en el mismo pueblo, eso me permitió ver cuando mi suegro atendía a algún enfermo en su consultorio. Después de cobrar la consulta separaba el diezmo inmediatamente y lo ponía en una canasta y allí permanecía durante toda la semana y la cantidad aumentaba día tras día hasta el sábado cuando lo llevaba al templo. Por otra parte, el resto de la consulta lo entregaba a mi suegra quien administraba el recurso y ella se encargaba de separar la ofrenda. Hubo momentos muy difíciles en su vida, como aquel en que estando trabajando en un hospital, un residente cometió una negligencia y el niño que atendía desafortunadamente murió. Aquel residente acudió a mi suegro para que lo protegiera y mi suegro terminó echándose la culpa sin medir las consecuencias. Como consecuencia, fue despedido del trabajo y muchos pensaron que allí terminaría su carrera y su futuro, porque estaba cerca de jubilarse. Sin embargo, su fe no decayó, permaneció firme, siempre confiando en Dios hasta el momento que le llamaron de otro hospital donde lo contrataron y allí termino sus años de trabajo. Actualmente, es un doctor jubilado, y ambos continúan con la misma práctica: él separa los diezmos de sus quincenas y mi suegra la ofrenda Esta es una de las más grandes lecciones que Dios me ha dado a través de estos hombres y mujeres de fe, porque el desafío divino sigue estando en pie: "Pruébame, a ver si no abro las ventanas de los cielos y derramo bendiciones sobre ti hasta que sobre abunden"

Ptr. José Luis García

“Por fe…”
Viernes 19 de junio

“Que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones”. (Hebreos 11:33).

En el segundo año de mi ministerio me toco pastorear un distrito demasiado extenso en el estado de México. Para visitar a la iglesia más alejada y la más pequeña, debía viajar cuatro horas en auto. La primera vez que los visité, encontré que apenas eran dos familias. Me comentaron que hacía 10 meses que no los visitaba nadie, de hecho ya casi no se reunían. Tenían un templo, que estaba descuidado, porque ya casi no llegaban los sábados. Desde esa primera visita, planeamos la siguiente visita que les haría. Y le pedía a los miembros presentes que mientras tanto visitaron a todos los demás miembros para que se reunieran en la próxima ocasión. Dos semanas más tarde regresé y en el templo había 14 personas esperándome, hicimos un culto y posteriormente una junta para planear el trabajo misionero. Un hermano me comento que la hermana más fiel que había sido la tesorera, estaba enferma y no estaba presente por ese motivo. Al terminar la reunión fuimos a visitar a la hermana. En su casa nos informaron que se la habían llevado al médico a la ciudad porque estaba muy grave. Ese día volví a mi casa con la decisión de regresar para visitar a esa hermana que todavía no conocía. Durante esos días deduje que sus gastos del hospital serían muy fuertes, así que sin que ella supiera, solicité una ayuda económica en la Asociación y me dieron cuatro mil pesos para la hermana. Dos semanas más tarde regrese para visitarla, ahora si la encontré en cama muy delicada, después de orar me dio las gracias por la visita le entregue la ayuda que le mandaron. En ese momento, las lágrimas corrieron por sus mejillas y me dijo: “Pastor, yo sabía que Dios no me fallaría, los gastos fueron fuertes pero más fuerte fue la presión de mi familia cuando vieron la cantidad que yo guardaba de todos mis diezmos de casi un año. Cuando me resistí a dárselos para pagar los gastos me abandonaron y quede debiendo tres mil pesos en el hospital”. Ese día yo le entregue a la hermana cuarto mil pesos y ella me entrego ocho mil de sus diezmos. ¡Qué demostración de fidelidad pude tener ese día!

MI DIOS ES BONDADOSO
Viernes 26 de junio

"No merezco la bondad y fidelidad con que me has tratado. Yo crucé este río Jordán sin llevar nada más que mi bastón, y ahora he llegado a tener dos campamentos" (Génesis 32:10 DHH)

Hace diecisiete años conocí a un hermano, estaba soltero y tenía una camioneta vieja con la que distribuía artículos de papelería. Yo era director de Escuela sabática de mi iglesia y él nos visitaba frecuentemente los sábados a la iglesia, así que lo invitamos a comer y algunas veces a quedarse en casa, recuerdo nuestro sentir de ayudarle al hermano porque su negocio apenas le daba para sobrevivir. Pasaron varios años. Tuve la oportunidad de ir a la Universidad de Montemorelos a estudiar teología y después de graduarme me asignaron mi primer distrito. Tiempo después, me cambiaron a otro distrito, y cuando recorría las iglesias para conocerlas, el anciano de una de ellas me dijo: "Vamos a la casa de la tesorera para que la conozca". La hermana tesorera tenía un hijo de un año y medio de edad y cuando le pregunte por su esposo me dijo que ya venía en camino de su negocio para conocerme. Cuando el esposo llego: ¡Que sorpresa¡ ¡Era el hermano de la camioneta vieja! Después de saludarnos y gozarnos de volvernos a ver, pasamos a su mesa para comer. En tanto seguíamos platicando de los viejos tiempos. Fue entonces, cuando dijo algo que me llamó la atención. Ahora él tenía tres papelerías cada una de ellas con un cibercafé. Y yo pensé: ¿Cómo lo logró? ¿Por qué cambiaron las cosas en tan poco tiempo? En el pasado él necesitaba de nuestra ayuda y parecía que ahora le iba financieramente muy bien. He aquí el secreto: Un día cansado de vivir en la misma situación de pobreza, sin una pareja, y sin trabajo estable y lleno de deudas, a media sierra bajó de la camioneta y gritó a Dios. Cayó de rodillas y prometió que si Dios le bendecía él devolvería los diezmos atrasados y caminaría siendo fiel de allí hacia adelante. El día que decidió probar a Dios, puso una papelería en un local rentado con apenas algunos productos. Entonces el hermano agregó: "Pastor, cualquiera que viera ese negocio se moriría de la risa" Sin embargo, él le prometió a Dios que desde ese día en adelante, y todos los años, recordaría el día del inicio de su negocio como un día especial, y cada año las ventas de ese día, sin deducir el capital invertido y cualquier otro gasto, lo llevaría como una ofrenda especial a Dios. El hermano terminó su historia diciéndome que ahora tiene tres papelerías y sigue cumpliendo el trato que hizo con Dios.